



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Misión Permanente ante las Naciones Unidas

Rafael Ramírez
Embajador
Representante Permanente

Debate General

Conferencia de Examen del Tratado
de No Proliferación Nuclear de 2015

Favor cotejar con el orador

Nueva York, 30 de abril de 2015

98

Sra. Presidenta, Embajadora Taous Feroukhi,

Permítame felicitarla por su elección como Presidenta de la Conferencia de Examen del Tratado de No Proliferación Nuclear de 2015. Nos honra ver a tan distinguida diplomática del hermano país de Argelia presidiendo esta importante Conferencia. Le auguramos el mayor de los éxitos en su gestión.

Mi delegación se adhiere a las intervenciones realizadas por Irán en nombre del Movimiento de Países no Alineados (MNOAL) y por Ecuador en nombre de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC).

Sra. Presidenta,

Mi país está plenamente comprometido con los tres pilares del Tratado de No Proliferación Nuclear: Desarme Nuclear, No Proliferación y el Desarrollo Pacífico de la Energía Nuclear, y considera que es necesario avanzar de manera simultánea e integral en estas tres áreas.

Sra. Presidenta,

En los últimos cinco años, desde que se realizara la última Conferencia de Examen del TNP, se ha avanzado poco o nada en materia de desarme nuclear. Y el prospecto es aún más desalentador. En los próximos años las potencias nucleares invertirán cientos de miles de millones de dólares en la modernización de su arsenal nuclear. En Informes abiertos y clasificados al Congreso de Estados Unidos entre 2011 y 2014, el Presidente Barack Obama dio a conocer su plan de modernización nuclear, que de acuerdo

con estimados de la Oficina de Presupuesto del Congreso costarán alrededor de 335 mil millones de dólares en la próxima década.

Esta política de perpetuar la posesión de las armas nucleares es contraria al compromiso adquirido por los Estados poseedores de Armas Nucleares en el marco del TNP, de “llevar a cabo negociaciones sobre medidas efectivas relativas al cese de la carrera de las armas nucleares en una fecha temprana, y al desarme nuclear”. Cincuenta años han pasado desde que esa promesa fuese formulada, pero poco se ha alcanzado. Nueve países aún poseen 16.400 armas nucleares. Existen 1800 ojivas en alerta máxima, listas para ser lanzadas con unos pocos minutos de ante aviso. La mayoría de las armas en existencia son mucho más poderosas que las armas que cayeron sobre Japón en 1945.

¿Cómo podemos avanzar en los demás pilares del Tratado de No Proliferación Nuclear, en particular en el pilar sobre No Proliferación, cuándo las potencias nucleares no cumplen con sus compromisos? El Tratado se basa en el equilibrio de las aspiraciones y necesidades de seguridad de todos los Estados Partes, no solo de los Estados poseedores de armas nucleares. Venezuela hace un llamado enérgico a las potencias nucleares a que retomen negociaciones –en el ámbito multilateral- para avanzar rápidamente en la eliminación de estas armas. Todos los países poseedores de armas nucleares deben avanzar en este camino.

Sra. Presidenta,

Venezuela es parte del primer Tratado que establece una Zona Libre de Armas Nucleares en un área densamente poblada del mundo: el Tratado

de Tlatelolco de 1967, y la región a la que pertenece, América Latina y el Caribe, fue declarada en 2014 como una “Zona de Paz”.

No obstante, todos los compromisos adquiridos por los Estados de América Latina y el Caribe en los ámbitos de la paz y no proliferación nuclear, aún nos sentimos amenazados por el terror inminente de un ataque nuclear. En este sentido, Venezuela hace un llamado a los Estados poseedores de armas nucleares a que se comprometan de una vez por todas y sin condicionalidades, a que jamás utilizarán sus armas en contra de un país de América Latina y el Caribe o en contra de cualquier país que sea parte de una Zona Libre de Armas Nucleares.

Sra. Presidenta,

América Latina y el Caribe ha dado pasos importantes en materia de no proliferación nuclear y en la promoción de la eliminación de las armas nucleares. Ahora les corresponde a aquellos países no poseedores de armas nucleares que dependen del paraguas de seguridad nuclear de otros países, tomar los pasos necesarios para avanzar en la eliminación definitiva de estas armas.

Cinco países europeos acogen actualmente armas nucleares en sus territorios como parte de un acuerdo de cooperación nuclear bajo la OTAN, y al menos una docena de naciones alrededor del mundo dicen depender de la protección de las armas nucleares de otros países para su seguridad.

Si estos países no poseedores de armas nucleares renuncian a ser parte de una doctrina de seguridad que los protege a través del uso y la amenaza del uso de armas nucleares, y prohíben la circulación de estas

armas en sus espacios terrestres, aéreos y marítimos, estarían dando un paso gigantesco hacia el desarme nuclear.

Si hemos logrado avanzar en la prohibición de las armas químicas y biológicas, y ciertas armas convencionales excesivamente dañinas, ¿por qué no podemos deshacernos de una vez por todas de las armas nucleares?

Sra. Presidenta,

Setenta años han transcurrido desde el horror de las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki. Detonadas sobre la población civil, las explosiones se esparcieron sin discriminación en todas las direcciones, alcanzando temperaturas de hasta 4000 grados centígrados, vaporizando todo a su paso: mujeres, niños, animales, árboles, edificios. Ciudades de cientos de años de cultura reducidas a polvo. 250 mil personas perdieron la vida como resultado de las explosiones. Aproximadamente la mitad murió el primer día de las explosiones. El resto murió lentamente, en las semanas siguientes, de las quemaduras y la radiación. Los efectos devastadores de las explosiones trastornaron de tal manera la composición celular de los habitantes de estas dos ciudades que hasta el día de hoy padecen de mayores riesgos de leucemia, cancer, infertilidad y defectos al nacer.

Para poner en perspectiva el poder de las armas nucleares que se encuentran activas hoy en día, tomemos en cuenta la siguiente estadística. Las bombas detonadas en Hiroshima y Nagasaki (que acabaron con la vida de 250 mil personas) tenían una potencia de 15 y 25 kilotoneladas respectivamente. Algunas de las bombas detonadas en ensayos nucleares en décadas posteriores tienen una potencia de 15 mil kilotoneladas.

Imagínense el impacto que sobre la humanidad tendría la detonación de una bomba con una capacidad destructiva 1000 veces superior a Hiroshima y 600 veces superior a Nagasaki. Y ahora recordemos nuevamente que 16400 armas nucleares aún están activas y 1800 están preparadas para acabar varias veces con el planeta en minutos.

Si sabemos que la detonación de un arma nuclear, ya sea por designio o accidente, puede causar daños biológicos y desencadenar cambios climáticos y hambrunas sin precedentes, amenazando la propia especie humana sin que nadie o ninguno tengan la capacidad de asistirlos, ¿por qué no podemos deshacernos de una vez por todas de las armas nucleares?

La política de disuasión que sostienen unos pocos actores, no justifica el riesgo de extinción de la humanidad. La doctrina de seguridad que sustenta la existencia de las armas nucleares es la doctrina de la muerte, donde todos seremos perdedores.

Sra. Presidenta,

Mi delegación saluda el acuerdo alcanzado entre Irán y el P5+1 en torno a un plan de acción, como un paso importante en la reafirmación del derecho soberano de todos los Estados de desarrollar energía nuclear para fines pacíficos.

En este sentido, mi país recalca la importancia de la implementación plena del Artículo VI del Tratado de No Proliferación Nuclear sobre el “derecho inalienable de todas las Partes del Tratado de desarrollar la investigación, producción y uso de la energía nuclear para fines pacíficos sin discriminación...”. Este es uno de los objetivos fundamentales del Tratado.

Ahora bien, nos gustaría que esa misma atención mediática e ímpetu diplomático y político que se le ha dado al caso de Irán, se volcase hacia toda la región del Medio Oriente, en particular hacia la creación de una Zona Libre de Armas Nucleares en toda la región.

Si las potencias de Occidente están realmente comprometidas con la no proliferación nuclear en el Medio Oriente entonces, ¿por qué no cumplen con los compromisos adquiridos en las Conferencias de Examen de 1995, 2000 y 2010, y convocan la Conferencia Internacional para el Establecimiento en el Medio Oriente de una Zona Libre de Armas Nucleares y otras Armas de Destrucción Masiva? La Conferencia debió haberse realizado en 2012, tres años han pasado y aún estamos esperando. Reclamamos a las potencias de Occidente que sean coherentes con su discurso y que convoquen esta Conferencia sin más demoras. La selectividad en las políticas de no proliferación nuclear erosionan los cimientos del Tratado de no Proliferación Nuclear.

En este sentido, hacemos un llamado a Israel, el único país de la región que no es parte del Tratado de No Proliferación ni ha expresado su deseo de hacerse parte, a que renuncie a sus armas nucleares, acceda inmediatamente y sin precondiciones al TNP y coloque todas sus instalaciones bajo pleno monitoreo de la Agencia Internacional de Energía Atómica. La posesión de armas nucleares, por parte de Israel, representa una seria y constante amenaza a la seguridad de sus países vecinos, y de toda la región, promueve la sospecha y la desconfianza, e impide la cooperación.

Toda la región se encuentra actualmente convulsionada por la guerra y el extremismo, lo cual la convierte en una región en máxima tensión político-militar. En este contexto es necesario enviar un mensaje claro a la región y apoyar la convocatoria de esta Conferencia, como un paso preliminar, pero fundamental, hacia la paz en el Medio Oriente y más allá.

Sra. Presidenta,

Para concluir, esperamos que todas estas iniciativas logren pronto su objetivo, de ello depende el futuro de la humanidad. Un mundo libre de armas nucleares será un mundo más justo, más seguro, más pacífico, más humano, pero por encima de todo, será un mundo libre de la angustia constante de que la especie humana puede, en cualquier momento, por accidente o intención de los Estados poseedores de armas nucleares, dejar de existir.

Muchas gracias.